

C

Columna



*Giovanna Moreira Almonacid,
ex delegada presidencial regional*

¡Es urgente reponer el presupuesto en salud!

Ordenar las finanzas públicas no puede significar retroceder en el acceso a la salud. Cuando eso ocurre, deja de ser una decisión técnica y pasa a ser una mala decisión política, alejada de las necesidades y prioridades de las personas.

El recorte del 3% al presupuesto de salud, aunque hoy se intenta matizar, es una señal profundamente equivocada. No se está ajustando un sistema con holgura, sino uno que ya no da abasto, con listas de espera prolongadas y una demanda que crece sin capacidad suficiente de respuesta.

En la Región de Los Lagos esta realidad es aún más evidente. La red pública funciona bajo presión permanente, con brechas estructurales en infraestructura y una alta dependencia del sistema público. Según datos del Ministerio de Salud (DEIS), la región presenta déficits críticos, con hasta un 122% menos cobertura en salud mental, cerca de un 30% en atención primaria de urgencia y un 20% menos en establecimientos de alta complejidad respecto del resto del país.

A esto se suma que más del 80% de la población está en Fona-sa, tensionando una red que no logra responder adecuadamente. No es una percepción, es la experiencia cotidiana de miles de personas que enfrentan dificultades para acceder a atención oportuna, muchas veces debiendo recorrer largas distancias. Así

lo reflejan las demandas por más especialistas en Chiloé, la urgencia de un hospital en Rahue en Osorno, la demanda por un hospital en Hualaihué y la urgencia de contar con un centro oncológico público en la región.

Si hay un dato que debiera cerrar cualquier discusión es el cáncer. En Los Lagos, la mortalidad ha crecido un 45% en los últimos años, evidenciando una crisis sanitaria en desarrollo. Más aún, según Ipsuss, cada retraso en diagnóstico o tratamiento aumenta el riesgo de muerte.

Pese a este escenario, se insiste en aplicar un ajuste como si todas las áreas del Estado fueran equivalentes. No lo son.

La ciudadanía lo tiene claro, la salud se ha instalado como una de las principales prioridades, reflejo de un sistema que opera al límite.

El problema no es sólo el recorte, sino la lógica que lo sostiene. Aunque se afirme que no se afectará la atención directa, estos ajustes inevitablemente impactan en la operación diaria: menos personal, menos insumos y menor capacidad de respuesta.

El Gobierno ya retrocedió en seguridad, reconociendo que no todas las áreas admiten recortes uniformes. Salud merece el mismo criterio. Persistir en esta decisión no es firmeza, es insistir en un error. Es urgente reponer el presupuesto en salud.